

PALMAR
La joya de Entre Ríos

SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12

TURISMO/12

DOMINGO 11 DE JULIO DE 1999

CARTAGENA
Colombia en el Caribe





POR LA RUTA DE LOS PARADORES

TIEMPO Y DINERO

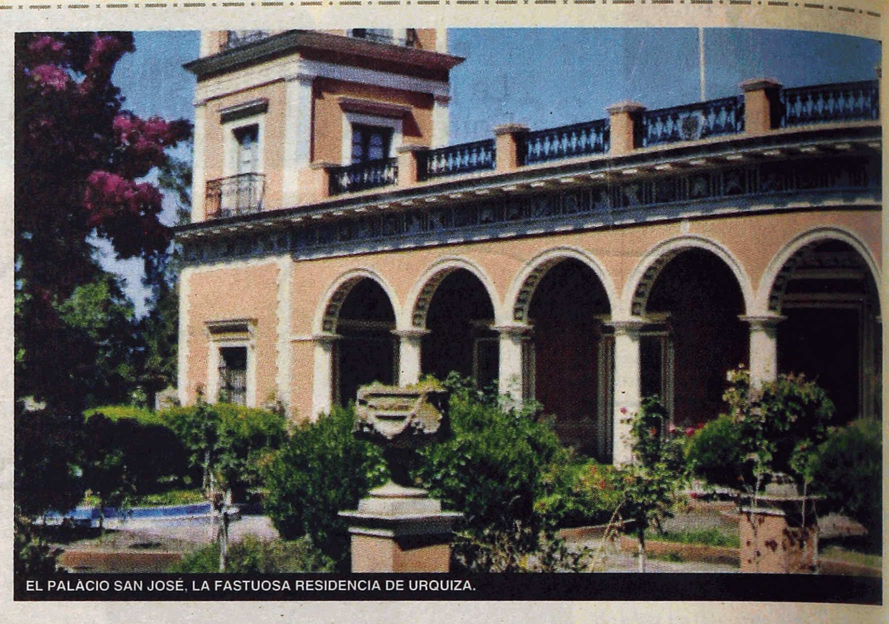
El dólar en América Latina
Bolivia: 5,7 pesos
Brasil: 1,76 reales
Colombia: 1.780 pesos
Chile: 512 pesos
México: 9,32 pesos
Paraguay: 3.250 guaraníes
Perú: 3,31 nuevos soles
Venezuela: 608,26 bolívares
Uruguay: 11,33 pesos

El cambio en Buenos Aires
(tipo vendedor, por 100 unidades)
Libras esterlinas: 156
Francos franceses: 15,64
Francos suizos: 63,77
Marcos alemanes: 52,31
Pesetas: 0,61
Liras: 0,05
Yen: 0,81

CLIMA EN EL MUNDO *

Ciudad	Máx.	Mín.	Condiciones
Amsterdam	24	17	nuboso
Asunción	18	8	soleado
Atenas	38	21	nuboso
Berlín	24	20	nuboso
Bogotá	18	4	nuboso
Bonn	22	18	nuboso
Bratislava	23	13	lluvioso
Bruselas	24	13	nuboso
Buenos Aires	17	6	despejado
Caracas	29	19	nuboso
Ciudad del Cabo	19	9	despejado
Copenhague	22	12	nuboso
El Cairo	34	23	despejado
Estocolmo	22	12	nuboso
Ginebra	22	12	nubóso
Guatemala	23	14	despejado
Johanesburgo	17	4	nuboso
La Habana	34	21	lluvioso
La Paz	16	3	despejado
Lima	17	13	nuboso
Lisboa	37	21	despejado
Londres	25	16	nuboso
Los Angeles	25	18	nuboso
Madrid	31	17	despejado
Managua	33	24	nuboso
Manila	31	23	nuboso
México	24	13	nuboso
Miami	32	24	despejado
Montevideo	16	2	nuboso
Montreal	22	8	despejado
Moscú	32	17	despejado
Nueva York	30	19	despejado
Oslo	20	12	nuboso
Panamá	34	23	despejado
París	23	13	nuboso
Pekín	30	19	lluvioso
Praga	21	12	nuboso
Pretoria	19	7	nuboso
Quito	22	10	despejado
Rabat	30	17	despejado
Río de Janeiro	28	17	despejado
Roma	34	22	nuboso
San José (C.R.)	25	17	despejado
San Juan	31	26	nuboso
San Salvador	30	20	nuboso
Santiago	14	1	nuboso
Santo Domingo	31	22	nuboso
Tegucigalpa	30	19	despejado
Tokio	26	17	despejado
Varsovia	22	15	lluvioso
Viena	20	15	nuboso
Washington	35	20	despejado
Zurich	18	11	lluvioso

** Mercado cambiario: datos del día jueves*
** Clima: datos del día jueves*

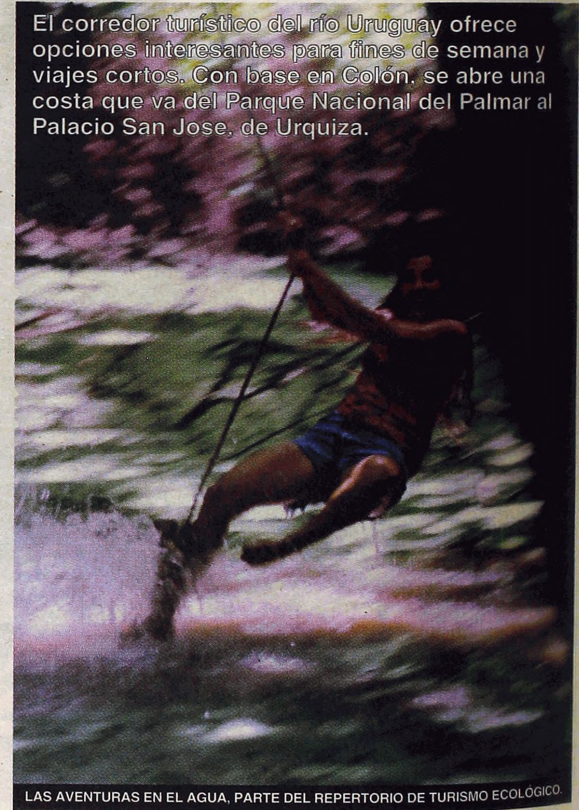

EL PALACIO SAN JOSÉ, LA FASTUOSA RESIDENCIA DE URQUIZA.

LA CIUDAD DE COLON, EN ENTRE RIOS

Por el río Uruguay

Invierno es la temporada que llama a la escapada de fin de semana. Para los porteños, distraídos del asfalto, está la opción del corredor turístico del río Uruguay. Una buena manera de comenzar es haciendo base en la linda ciudad de Colón, que permite escapadas rápidas al Parque Nacional del Palmar. De camino, puede visitarse el Palacio San José, la residencia de Urquiza y una de las pocas casonas argentinas que merece el nombre de palacio. Colón está a 320 kilómetros de Buenos Aires, sobre la ruta 14 y cruzando el gentil campo entrerriano.

La ciudad tiene una buena selección de bungalows para alquilar y de hoteles, ofrece turismo de aventura por tierra y por agua, y tiene a mano museos y pueblos de interés histórico, como Liebig, una pequeña colonia inglesa que creció alrededor de un frigorífico. Media hora hacia el norte está el Palmar, que tiene cuatro senderos vehiculares y varios más peatonales, una interminable variedad de fauna y flora. Más, por supuesto, las majestuosas palmas Syagrus Yatay, varias veces centenarias. A quien le gusten los pájaros tendrá una idea del paraíso, y los chicos pueden ver vizcachas, ositos lavadores, carpinchos, zorros y jabalíes.



LAS AVENTURAS EN EL AGUA, PARTE DEL REPERTORIO DE TURISMO ECOLÓGICO.

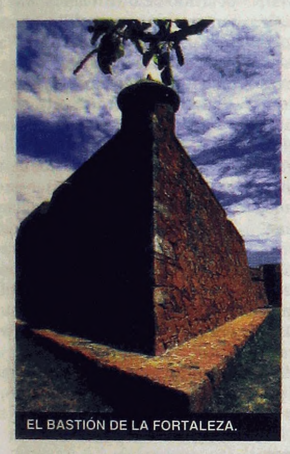
CAMPO Y PLAYA EN URUGUAY

Orientales

Rocha llama con sus mares de dunas y sus lagunas ecológicas. Y la Sociedad Uruguaya de Turismo Rural tiene preparadas decenas de estancias históricas para viajes de fin de semana.

Hoy resultaría imposible llegar a Uruguay: simplemente no hay pasajes. No es casual que cruzar el Plata sea tan, tan popular entre los porteños. Desde la visita a Colonia hasta el fin de semana largo en Punta del Este, pasando por el paseo urbano de Montevideo, Uruguay tiene su magnetismo para nosotros.

Por ejemplo, el de Rocha, "uno de los lugares más hermosos del mundo", según un periodista bien viajado. El colega ama las playas dormidas y perdidas de La Paloma, La Aguada, Costa Azul, Cabo Polonio, Balizas, Aguas Dulces, Punta del Diablo, La Pedrera, La Coronilla y Barra del Chuy, de enormes proporciones y frecuentes dunas. Como se sabe, es territorio agreste, donde todavía se encuentran las míticas villas de pescadores, faros, comidas rústicas y


EL BASTIÓN DE LA FORTALEZA.

sabrosas, precios decentes, casitas de techos en punta, lobos marinos.

Por el mismo rumbo, pero algo más tierra adentro, aparecen los palmares y las lagunas perfectamente preservadas, con su fauna silvestre a pleno: Laguna de Rocha, Monte de Ombúes, Laguna Negra, Laguna de Castillos, Potrerillo de Santa Teresa son algunos de los ámbitos de ecoturismo. Se destaca en especial la región de los Humedales del Este, 200.000 hectáreas de lagunas, bañados y arroyos preservados por la Unesco como reserva de biosfera.

Uruguay tiene una Sociedad de Turismo Rural que ofrece una impecable variedad de estancias viejas en todo el país y por todos los precios. La oficina de turismo de la embajada oriental en Buenos Aires tiene disponible un folleto con fotos y teléfonos de 36 estancias y residencias, algunas del siglo XVIII. La Sociedad puede contactarse al e-mail patricia.bruce@mailexcite.com o al 598-2-322-7477.


LA FORTALEZA DE SANTA TERESA, EN ROCHA, ERIGIDA EN 1762.

NOTICIERO

La muestra de Dinar

Dinar Líneas Aéreas está patrocinando la exposición itinerante del fotógrafo Sebastián Beláustegui sobre los pueblos indígenas de América. Beláustegui pasó siete años fotografiando a nativos americanos que supieron conservar su identidad y cultura. El resultado es "Guardianes del tiempo", que se expondrá en Mendoza, Santiago, Tucumán y Salta entre julio y setiembre.

ALGUNO DE LOS HOTELES MAS INTERESANTES

La ruta de los par

EL ESPLÉNDIDO PARADOR DE SANTIAGO DE COMPOSTELA, CABECERA DE LA RUTA.

Por Santiago García Rúa

Cruzan la península como una red de caminos histó casas señoriales, cuarteles, conventos, residencias hotel más antiguo del mundo, cargado de una histo Los paradores permiten ver el alma de España.

España es uno de los destinos turísticos más importantes y atractivos del mundo. Cincuenta millones de turistas que la visitan anualmente así lo confirman. Puede ser por el sol del Mediterráneo, por el verde de Galicia y Asturias, por las montañas, los valles, la gastronomía, las ocho ciudades declaradas por la Unesco Patrimonio de la Humanidad o por la calidez de su gente. Pero sin duda uno de sus grandes atractivos es su historia, su cultura, sus tradiciones, sus monumentos.

Justamente para quienes no solamente quieren "ver" un país sino fundamentalmente para quienes quieren "vivir" su historia y su cultura, los españoles encararon, hace 73 años, un proyecto que llamaron Paradores de España. De esta manera aportaron al país una cadena hotelera destinada a promover el turismo y al mismo tiempo dieron valor a una serie de monumentos evitando su deterioro o posible ruina. Antiguos conventos, castillos medievales, palacios y fortificaciones ubicados en los más extraordinarios paisajes naturales se convirtieron en establecimientos hoteleros de tres, cuatro y cinco estrellas, con todo el confort que un pasajero pueda reclamar.

Fue en 1926 cuando, siendo rey Alfonso XIII y comisario regio de Turismo el Marqués de la Vega Inclán, primer impulsor de la explotación turística organizada en España, se erigió el primer parador en las sierras de Gredos, en Avila. Hoy son 86 los establecimientos distribuidos a lo largo y a lo ancho de la península. Catorce de ellos en castillos, doce en antiguos conventos, siete en palacios, cuatro en casas solariegas, tres en recintos históricos y dieciséis en edificios de típica arquitectura local.

Con una distancia promedio que no supera los 100 kilómetros entre parador y parador, la propuesta es una variedad de itinerarios que el visitante puede elegir. Una opción es tomar un auto y diseñar el propio recorrido. La otra es optar por alguno de los circuitos propuestos por Paradores de España. La Ruta de la España verde, por ejemplo, se extiende por toda la costa del Cantábrico entre Hondarribia, un castillo del siglo X erigido por el rey navarro Sancho Abarca, que mantiene la primitiva estructura de una fortaleza medieval frente a las costas francesas; hasta Tui, fronterizo con Portugal, un auténtico pozo rural gallego en un entorno montañoso y fluvial.


EL PARADOR DE OLITE.

Este recorrido comprende los paradores de Santillana del Mar, una casona solariega del siglo XVII enclavada en una villa declarada monumento nacional, a escasos tres kilómetros de las cuevas de Altamira; el de Gijón, construido sobre un centenario molino; la casona gallega de Ribadeo; y el de Vilalba, un torreón medieval de sólo seis exclusivas habitaciones. Antes de concluir este recorrido, que también comprende la mansión de aire marinero de El Ferrol y el distinguido y señorial palacio renacentista de Pontevedra, se cruza nada menos que el mítico Parador de los Reyes Católicos, en Santiago de Compostela, considerado el hotel más antiguo del mundo y construido por los monarcas de peregrinaje por la Ciudad Santa en 1499, para mitigar "el hambre y la fatiga" de los peregrinos.

Una posibilidad es desandar el camino, ahora de oeste a este, por el Camino de Santiago que parte justamente de esta ciudad, cuya histórica catedral conserva los restos del Apóstol, haciendo escala en el parador de Villafranca del Bierzo o en el antiguo monasterio de la orden de los Caballeros de Santiago en León, una auténtica joya del plateresco español y símbolo de los leoneses. Después de dejar atrás los paradores de Cervera de Pisuerga, en Palencia, y el antiguo hospital de peregrinos del siglo XII de Santo Domingo de la Calzada, esta ruta jacobea desemboca en Olite, ya en Navarra, donde la historia de España (y de América) podría haber sido distinta si las cosas en este parador hubieran ocurrido de otra manera. Fue justamente en este castillo, el preferido del Rey Carlos III de Navarra, donde se libraron cruentas batallas entre su nieto, el Príncipe de Viana, que pretendía el trono, y su yerno, Juan de Aragón, que había enviudado y vuelto a casar. Con el triunfo de éste, el Príncipe de Viana no sólo debió soportar un largo cautiverio (la celda aún hoy se conserva intacta en el parador) sino también ver cómo su hermanastro, Fernando, ascendía al trono y, al casarse con Isabel de Castilla y unir ambos reinos, junto a su esposa se convertían en los Reyes Católicos.

La Ruta Pirenaica, por su parte, combina el agua, los campos, los bosques, las montañas y los valles


SANTILLANA DEL MAR, CERCANA A GIJÓN Y LAS CUEVAS DE ALTAMIRA.


CATORCE DE LOS 86 PARADORES DEL SISTEMA SON CASTILLOS MEDIEVALES.


CÓRDOBA, UN MIRADOR SOBRE LA CIUDAD

Cómo llegar

Aerolíneas Argentinas vuela 12 veces por semana a Madrid en Jumbo 747, en tanto que Iberia lo hace con 7 frecuencias. Ambas empresas ofrecen conexiones inmediatas a toda España.

Paradores de España: El costo por noche de la habitación doble varía entre los U$S 120 y los U$S 180, aunque hay algunas excepciones como el de Granada o el de Santiago de Compostela, que trepan a los U$S 220 y U$S 260 respectivamente.

Programas promocionales: "Días Dorados", con un 35% de descuento para mayores de 60 años; "Libreta Cinco Noches" por U$S 75 por noche por habitación doble; "Especiales Dos Noches" con un 20% de descuento y media pensión; y un programa especial que varía según el parador entre los 200 y los 750 dólares, para recibir el nuevo milenio con tres días de estadía y servicios. Reservas e informes en Buenos Aires: 4393-3033. En Madrid: 3491- 516 6666.

S Y CON MAS HISTORIA DE EUROPA

adores de España

óricos. Incluyen castillos, de nobles y hasta el ria de cinco siglos.

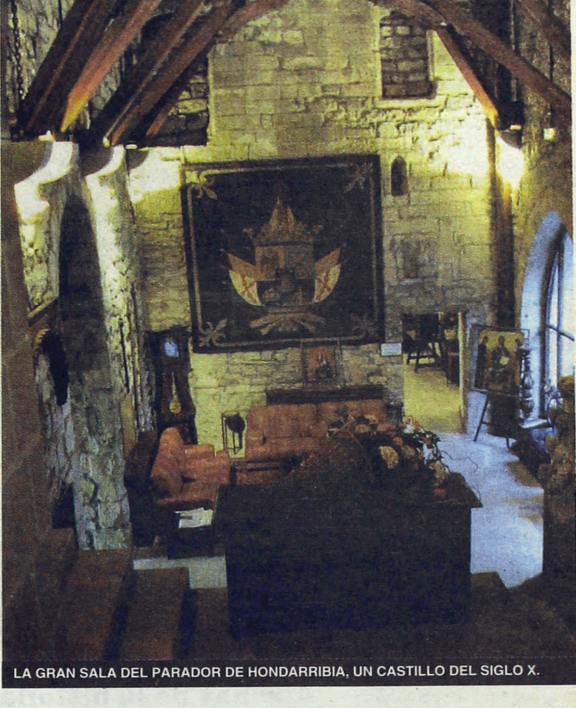


EL PARADOR DE JAÉN.

La cultura gastronómica



La gastronomía es otro de los platos fuertes de los paradores de España. Cada establecimiento ofrece al visitante, de la mano de un reconocido chef, lo mejor de la cocina de cada región. Así, por ejemplo, es posible degustar una fabada en Gijón, un salmón relleno de ahumados en Santillana, un caldo gallego en Ribadeo, una trucha de los ríos leoneses en León, un gazpacho andaluz en Granada o el gazpacho blanco de almendras de Córdoba, un arroz a la zamorana en Benavente, una sopa de ajo en Alcalá de Henares o en Chinchón, un civet de jabalí en Artíes o un pulpo a la mugardesa en Ferrol. Las ofertas incluyen también una buena sopa castellana en Segovia, unos "pescaítos" fritos en Málaga, unos pimientos del piquillo en Olite, un bacalao al estilo de trijueque con setas y queso en Sigüenza o una perdiz estofada en Toledo. Todo esto acompañado, obviamente, por un buen jerez, una cava, un reposado coñac, una refrescante sidra asturiana o un vino de la región. El desayuno es un espectáculo aparte ya que todos los establecimientos ofrecen 23 maneras de hacerlo de forma tradicional, teniendo todas ellas el aceite de oliva virgen extra como soporte.



LA GRAN SALA DEL PARADOR DE HONDARRIBIA, UN CASTILLO DEL SIGLO X.

con antiguos monasterios, iglesias románicas y ciudades de verano en las montañas. Partiendo del parador de Vic, sobre la Sierra de Guillerías, se alcanza rápidamente el parador de Cardona, un soberbio castillo medieval del siglo IX que comenzó a construir Luis de Aquitania, heredero de Carlomagno, en el 798. Protegido por los muros de este parador cinco estrellas, se encuentra la torre Minyona, antigua joya arquitectónica del siglo II, lugar de cautiverio, por años, de la hija del noble propietario por un amor no consentido con un alcalde moro. La habitación 712, la más cercana a la torre, es hoy la preferida por los visitantes al parador.

La ruta sigue luego por los paradores de Seo de Urgel, Artíes, Viella y Bielsa, todos enclavados en magníficos escenarios, ideales para la práctica del senderismo, el montañismo, el parapente, el rafting y, en algunos casos, el esquí de fondo. Pero la historia vuelve a recuperar el protagonismo con el edificio noble de estilo aragonés del Rey Católico, cuna de este rey, y el ya mencionado Parador de Olite, un magnífico palacio-castillo del siglo XV decorado con tapices, armaduras, lámparas de forja y camas con dosel en las habitaciones. El recorrido concluye con los paradores más modernos de Calahorra, de típico estilo riojano, y de Soria envuelto en el espíritu romántico de su hijo dilecto, Antonio Machado.

En la Ruta del Maestrazgo, tierra por la que pasaron distintas culturas, como la de los íberos, visigodos, romanos y árabes, se destacan los paradores de Tortosa, un castillo fortaleza del siglo X con cuatro ventanales del gótico catalán en la fachada, el de Alcañiz, castillo de la orden de Calatrava con murales góticos, sepulcro plateresco y fachada barroca, y el de Teruel, palacete de inspiración mudéjar.

Los romanos construyeron una calzada de norte a sur que con el tiempo pasó a llamarse Ruta de la Plata. Arrancando en Gijón, y luego de atravesar León, esta propuesta desemboca en el Parador de Benavente, un castillo del siglo XII codiciado por franceses, ingleses y portugueses y residencia momentánea de Juana La Loca, Felipe el Hermoso, Carlos I y Felipe II. La Torre del Caracol, declarado monumento nacional, es hoy un espléndido salón donde se mezclan estilos mudéjar, gótico y renacentista. En Zamora, la propuesta es un palacio renacentista del siglo XV, en Ciudad Rodrigo un convento del siglo XIV, en Trujillo otro del XVI y en Cáceres, ciudad patrimonio de la humanidad, un palacio levantado sobre cimientos árabes.

La Ruta de los Pueblos Blancos, que arranca a escasos 80 kilómetros de Madrid en un parador que se asoma a Toledo, también ciudad protegida por la Unesco, comprende los paradores de Almagro, convento franciscano del siglo XVI, Córdoba, mirador de la ciudad de los califas, y Carmona, todo el confort sobre un Alcázar árabe del siglo XIV, hasta llegar a las costas del Atlántico. Después de subir por los paradores de Málaga y Nerja, se llega al de Granada, convento construido por decisión de los Reyes Católicos en los jardines de la Alhambra. La ruta concluye, después de atravesar la excepcional fortaleza árabe del siglo XIII en Jaén, y el palacio renacentista en Ubeda, en un antiguo monasterio Agustino en Chinchón, ubicado en la esquina de la Plaza Mayor, improvisada plaza de toros entre mayo y agosto. La última de las rutas propuestas, la del Sistema Central, abarca un convento del siglo XVI en Cuenca, un colegio del mismo siglo en Alcalá de Henares, un castillo medieval, residencia de obispos y cardenales hasta el siglo pasado en Sigüenza y una casona solariega, refugio de soldados, religiosos y nobles en Oropesa. El recorrido se completa con un parador moderno en la ciudad histórica de Segovia y un palacio del siglo XVI que se apoya, espalda con espalda, con la imponente muralla de Avila, símbolo de esta ciudad, también declarada Patrimonio de la Humanidad.

EL PARADOR DE CARDONA, CONSTRUIDO POR LUIS DE AQUITANIA EN 798.



CIUDAD DE LOS CALIFAS.

NOTICIERO

Festejos de Marsans

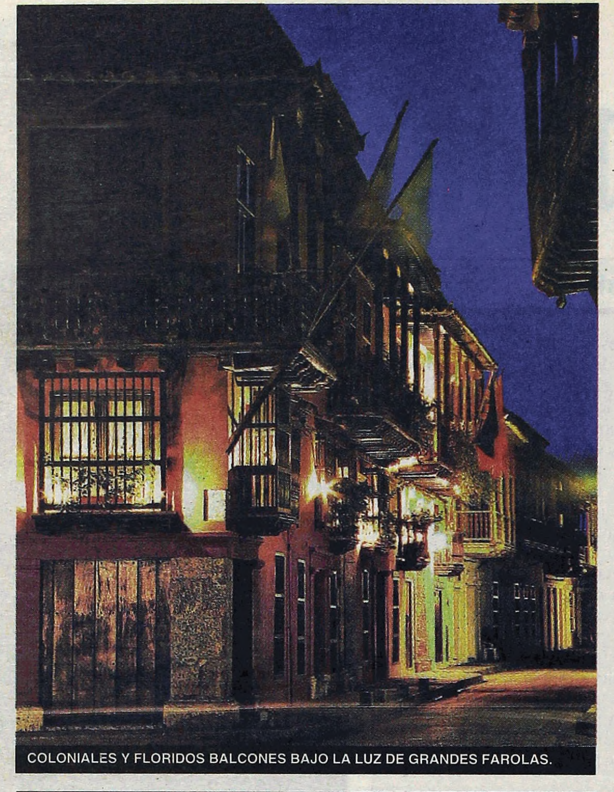
Este miércoles pasado por la noche, el Divino Buenos Aires fue el escenario de la fiesta con que Marsans Internacional marcó un doble aniversario: por un lado, sus 30 años en el país, por el otro, un año del único emprendimiento privado que une España con la Argentina. Para completar, Marsans también presentó a la Compañía Air Plus Argentina en la cena show a la que asistieron 250 invitados. "Nuestra misión es que los huéspedes lleguen a tiempo a los destinos que ellos eligieron", explicó con simplicidad Luis Luponi, presidente de Air Plus. "Y que el traslado sea lo más placentero posible, que el vuelo sea parte satisfactoria de sus expectativas."

El puente de Varig

Varig acaba de inaugurar un puente aéreo entre Buenos Aires y San Pablo, las dos capitales comerciales del Mercosur. De Argentina a Brasil hay cinco vuelos diarios, comenzando a las 6.45 y terminando a las 20.25. El regreso comienza a las 7.15 y termina a las 21.00, también con cinco frecuencias. Todos los vuelos, por supuesto, son sin escalas.

Humahuaca en invierno

Para estas vacaciones de invierno, la Secretaría de Extensión Universitaria del C.B.C de la Universidad de Buenos Aires propone pasar ocho días en la Quebrada de Humahuaca. El viaje fue programado para divulgar el patrimonio cultural y natural de la región y está dirigido al público en general. Incluye traslado en ómnibus y pensión completa. Salida: 20 de julio. Precio: entre 350 (en carpa) y 450 pesos (en hotel). Informes: tels.: 4231-7730 o 4855-0750.


COLONIALES Y FLORIDOS BALCONES BAJO LA LUZ DE GRANDES FAROLAS.

Además de la historia, el mar Caribe

Cartagena está sobre el Caribe y, aunque sus mujeres huyen del sol para que el color dorado no se asiente sobre la piel, el mar tropical agrega su encanto a la ciudad colonial, que también tiene su parte moderna fuera de las murallas, donde se extienden edificios de varios pisos y hoteles sobre las playas. Y a una hora de lancha desde la costa se encuentran las islas del Rosario, que como su nombre lo indica, son una serie de pequeñas cuentas de tierra y palmeras dispersas en las aguas caribeñas, y una excursión ineludible si se visita esta ciudad. Una de ellas es la llamada Isla del Pirata, donde se puede bucear y comer una langosta recién sacada del mar. Desde allí, no hay que perderse la visita al Acuario instalado en un islote cercano. En sus piletones, los tiburones-gato sorprenden a los visitantes con sus golpeteos sobre una plataforma mientras los otros, los feroces, se deslizan indóciles bajo el agua. Pero como en todo acuario, las estrellas son los delfines, y los juegos y proezas de los delfines de Cartagena provocan la admiración de los chicos y padres de distintos lugares del mundo, expertos en cuestiones de cetáceos.



COLOMBIA:

Las

Por Lilia Ferreyra

En la noche cálida de un sábado de primavera, la plaza de Santo Domingo de la histórica ciudad de Cartagena de Indias es el escenario al aire libre de un espectáculo sin libreto ni final: colombianos y extranjeros se distienden en las innumerables mesitas con velas que parpadean por la levísima brisa mientras se escucha un rumor de música en el que el rasgueo de unas guitarras se confunde con el valsecito de un organillo y las risas apagadas de la gente. Desde las esquinas, llega el eco de los cascos de los caballos que pasean a los turistas en viejos mateos por las calles coloniales. Frente a parroquianos y viajeros, la magnífica fachada de la iglesia de Santo Domingo se ilumina cada dos minutos con la luz que regula un spot oculto en una de las grandes farolas de la plaza. Sobre una mesa, la tapa olvidada de un diario anuncia las idas y venidas de las negociaciones de paz entre el gobierno y la guerrilla colombiana. Pero esos hechos están demasiado lejos de esta ciudad. Las murallas que desde el siglo XVI defendieron a Cartagena de los ataques de corsarios, bucaneros y piratas como los temibles y legendarios Francis Drake y Henry Morgan, parecen haberla mantenido fuera del tiempo presente, como si su historia hubiese quedado suspendida en el pasado, cuando fue el gran puerto en Tierra Firme del reino de España en el Caribe.

Historia de murallas

El trayecto desde Barranquilla a Cartagena recorre un camino bordeado en algunos tramos por suaves colinas y a todo lo largo por los intensos tonos verdes del trópico. Poco antes de entrar a la ciudad, se atraviesa una extensa e inesperada zona de lagunas y arroyos totalmente cubiertos por una tupida vegetación de plantas bajas: son los antiguos pantanos, una de las murallas naturales que encontraron los conquistadores españoles cuando en el siglo XVI iniciaron desde Santa Marta el reconocimiento de las costas de Colombia. Esas tierras cenagosas estaban habitadas por los indios yagueses, que en su lengua llamaban Calamarí. Y a Calamarí llegó en esos tiempos don Pedro de Heredia, el madrileño que perdió sus narices en una trifulca y desde entonces fue conocido como "el Desnarigado", quien fundó en 1553 la ciudad de Cartagena del Poniente –para diferenciarla de la española del Levante– y más tarde le cambió el nombre por el definitivo Cartagena de Indias.

Más allá de su curioso apodo, lo cierto es que don Pedro "el Desnarigado" encontró muy apropiada la intrincada geografía de la gran bahía de Cartagena –con su alargada y arenosa isla donde se fundó la ciudad, y sus complejas entradas de Boca Grande y Boca Chica– para proyectar en ese lugar lo que llegó a ser el principal puerto continental sobre el mar Caribe. Desde allí partían los galeones cargados de oro y plata de América rumbo a España. Pero la naturaleza protectora no pudo evitar el infatigable acoso de los corsarios y piratas europeos –el francés Roberto Baal y los ingleses John Hawkins y Francis Drake, entre otros– y fue necesario rodear la ciudad con una muralla, cuyo costo fue tan elevado que, según dicen algunos, cuando la factura llegó a manos de Felipe II, el rey de España se asomó a la terraza del Escorial y dijo:

–*Con tanto dinero gastado, esas fortificaciones deberían verse desde aquí.*

En el mágico tiempo colombiano, otros atribuyen esta misma anécdota a un rey posterior, Carlos IV. Más allá de la precisión histórica, el mundo ya era redondo y el Atlántico demasiado extenso para que los reyes la vieran desde España, aunque si hubieran desembarcado en Cartagena se habrían sorprendido, como se sorprende el viajero actual, al ver la escasa altura de esas murallas. Esa dimensión se explica por la lógica de la guerra en aquellos tiempos: los asedios y ataques venían desde el mar y por lo tanto, los cañones debían apuntar esencialmente a la línea de flotación de los navíos agresores para hundirlos rápidamente. Pero estas fortificaciones no fueron suficientes para detener a Drake, quien saqueó la ciudad en 1586, aunque sí lograron resistir el asedio en 1741 de los 186


LA BALANZA DE LAS BRUJAS.

UN PASEO POR LA HISTORICA CIUDAD AMURALLADA

noches de Cartagena de Indias

Codiciada por corsarios y piratas como Francis Drake y Henry Morgan, Cartagena mantiene el encanto de la época colonial en ciudad amurallada. Un recorrido por la mágica noche colombiana.

barcos comandados por el inglés Edward Vernon.

La historia de los barcos piratas merodeando siglo tras siglo frente a las costas de esta ciudad es tan larga como los veintidós metros con once centímetros de los cabellos de Sierva María de Todos los Angeles, la niña de Cartagena cuya vida imaginó en la novela *Del amor y otros demonios*, el "escritor más famoso" como llaman aquí sin nombrarlo a Gabriel García Márquez. El escritor más famoso no sólo de esta ciudad y de Colombia, tiene su casa en Cartagena... rodeada también por una muralla que se construyó siguiendo el estilo de las fortificaciones y que protege de ojos curiosos la moderna arquitectura del interior.

Un paseo por la colonia

Hay varias maneras de conocer la ciudad amurallada de Cartagena pero quizá la más atrapante sea caminar al anochecer por sus callecitas coloniales bajo la luz de las farolas. Si el visitante se detiene unos minutos en alguna esquina y mira desconcertado el rumbo a seguir, enseguida surgirá de entre las sombras algún guía espontáneo que lo llevará con paso seguro por esas calles mágicas donde la cumbia y la salsa brotan desde balcones invisibles y la mirada se marea entre las coloridas casonas coloniales y las magníficas iglesias.

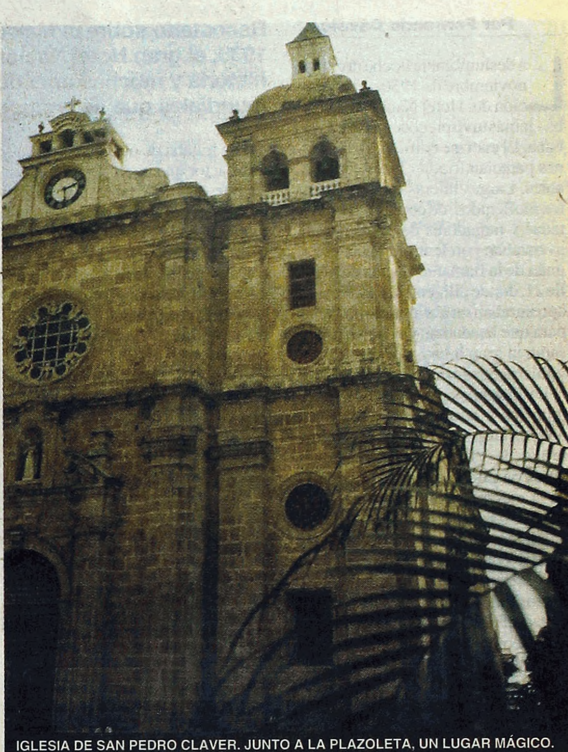
Miguel tiene unos sesenta años; José Garmendia, quince, y su casa son esas calles. Miguel es un guía espontáneo con largos años de oficio y José Garmendia, un "mulatico" que lo sigue a distancia para aprender. Los dos guían en una noche de junio a un trío de viajeros que había cenado en el restaurante San Pedro, sobre la pequeña plaza de San Pedro y frente a la bellísima iglesia de San Pedro, donde se encuentran los restos de San Pedro Claver, llamado el "Apóstol de los negros" por su lucha contra la esclavitud.

Y desde la calle de San Pedro Claver, Miguel y José llevan a los viajeros hasta la Catedral que se construyó en el siglo XVI y que en ese mismo siglo el incansable Francis Drake destruyó parcialmente a cañonazos desde su nave pirata. La caminata sigue a la deriva y desemboca en la plaza de Bolívar, frente a la cual se encuentra el sobrecogedor Palacio de la Inquisición, cuyos blancos muros del siglo XVIII encierran escalofriantes relatos y las réplicas de instrumentos de tortura como el potro. Lo único auténtico que se conserva de lo que se llamó el Tribunal de Penas del Santo Oficio (que nunca reconoció inocentes) es la balanza para pesar brujas, una de las pruebas para determinar si una mujer se había entregado a Satanás. Los inquisidores consideraban que si una persona medía, por ejemplo, 1,60 metros, debía pesar 60 kilos o más. Si pesaba menos, eso quería decir que el Diablo había transformado en aire su carne y entonces, su destino era la hoguera. Las leyendas cuentan que en los pisos altos se ha visto deslizar la sombra negra de un monje, pero estamos en Cartagena: otra leyenda ubica otro fantasma en la casa del marqués de Valdehoyos, hacia donde se encaminan los caminantes. En el trayecto que anda y desanda las calles, Miguel va contando sus historias fantásticas: "En la calle de Santo Domingo, todos los viernes irrumpía un carruaje tirado por dos corceles negros, cuyo cochero despedía fuego por los ojos, y desaparecía en la noche", cuenta muy tranquilo mientras abre paso a un mateo negro cargado de turistas que conduce un jocoso cochero. De pronto se detiene y señala una casona de colores y fachada colonial: "Esta era la casa de don Pablo Escobar", dice y sus ojos se sonríen. Más pequeña que la casona del marqués de Valdehoyos, también tiene barrotes de madera tallada en las ventanas como casi todas las casas coloniales de esta ciudad que fue declarada Patrimonio de la Humanidad. Y bien que se lo merece, piensan los viajeros después de conocer la Recova de las Bóvedas, la plaza de Santo Domingo y el Convento de Santa Clara –hoy un hotel de cinco estrellas– donde "el escritor más famoso" encontró en un nicho del altar la larguísima cabellera de Sierva María de Todos los Angeles, la niña de Cartagena.

–Para terminar el paseo, los invito a refrescarse con el "abanico de los pobres"– dice Miguel. Cuando los viajeros y sus guías llegan a una esquina donde se cruzan tres calles, la blanca sonrisa de José Garmendia resalta en la cálida noche mientras un suave y fresco viento que viene del mar rebota entre las paredes de esa esquina como un enorme y fantástico abanico.

Rumba nocturna

Uno de los paseos más divertidos es recorrer la ciudad en "La Chiva", un ómnibus pintarrajeado y sin techo en el que también viaja una banda tocando música, con paradas en la puerta de discotecas y restaurantes en los que se baila hasta el amanecer. Uno de los más concurridos está en la calle del Arsenal, donde también se encuentra el Centro de Convenciones, y se llama "Mister Bobadilla". En este lugar, el ritmo levanta el ánimo de la gente a tal punto que muchos terminan bailando vallenatos arriba de las mesas.


IGLESIA DE SAN PEDRO CLAVER. JUNTO A LA PLAZOLETA, UN LUGAR MÁGICO.

CUBA: EL NACIONAL DE LA HABANA

Un hotel de mundo

Por Fernando Dávalos *

Recostado sobre el Malecón de La Habana desde 1930, el gran Hotel Nacional de Cuba tiene una larga historia y muchas anécdotas de las celebridades mundiales que se hospedaron en sus suites.


SALONES, RESTAURANTES Y JARDINES JUNTO AL MALECÓN.

La deslumbrante noche del 30 de noviembre de 1930 –inauguración del Hotel Nacional de Cuba– jamás tuvo precedente en La Habana. El enorme edificio y sus jardines parecían irradiar luces centelleantes. Largas hileras de lujosos autos mofletudos, de cornetas abrillantadas y radiadores de acero níquel, avanzaban con lentitud hacia el zaguán de la flamante casona de la calle 21, donde diligentes *door-boys* se apresuraban en abrir las portezuelas para que las damas y caballeros pasaran al gran lobby, o a sus salones y galerías profusamente iluminados.

Distinguidos *gentlemen* de engominados y alisados cabellos, algunos con largas boquillas y cigarrillos rubios de Virginia, y hermosas señoras de pinta nórdica, con su pelo "à la garçon" y el rouge de sus labios en forma de corazoncito de tonos intensos, todos procedentes de Nueva York, iban llenando las terrazas. Prestos *waiters* ponían en sus manos todos los cócteles más conocidos del mundo –Manhattans, martinis, scotch o cognacs–, sin que nadie sintiera la ausencia de aquellos tragos que entonces no habían sentado cátedra: el hoy famoso mojito, el daiquirí y las demás mezclas con ron criollo de caña de azúcar, de las que ahora el Hotel Nacional es un santuario.

El lugar escogido para el hotel era el mejor del litoral habanero: el morrillo que en los viejos mapas se sitúa en el saliente costero de Punta Brava, antiguo sitio de desembarco de piratas (...). Desde los jardines, con sus pavos reales coqueteando entre bosquecillos de uva caleta, se domina el amplio horizonte marino.

1930

Entre los primeros huéspedes célebres se hallaba el popularísimo Tarzán. Una mañana, irrumpió en el lobby del hotel la figura atlética de Johnny Weissmuller. Todos lo reconocieron y la noticia trascendió en La Habana, y no fueron pocos los que asistieron a la exhibición de natación que el actor-atleta hizo en la piscina del hotel, que aún se conserva.

"¡Que se cae!", exclamó el hoy profesor de pediatría Eladio Blanco –y botones hace 65 años–, cuando Buster Keaton se inclinó peligrosamente al vacío sobre el alféizar de la ventana recién abierta de su habitación, tapándose la visión con la mano. Se trataba de otro gag del venerable actor que no reía pero que hacía reír, quien ya había ingresado al gran lobby simulando una rara y tortuosa cojera.

En la década del 30, La Habana, con sus incipientes garitos, era para los norteamericanos una isla cercana y atrayente, donde la discreción era cómplice. Por esa época se constata la llegada de los primeros hombres de la mafia norteamericana. Aparecen en los salones del hotel los mafiosos Santos Traficante y Meyer Lansky, únicas personas que podían acercarse al dictador Fulgencio Batista para dilucidar cualquier asunto de negocios, y quienes se apoderaron del control del casino del Hotel Nacional.


MARÍA FÉLIX EN EL NACIONAL.

1940

Corren rumores de que sumergibles nazis salían a la superficie en la noche frente a La Habana; y hubo huéspedes que atisbaban el horizonte marino desde las habitaciones del hotel, para detectar, por pura curiosidad, alguno de aquellos U-boat cuya misión era hundir barcos cargados de azúcar cubano para el frente europeo. Quedan aún en pie los recuerdos de Fred Astaire bailando divertido en los salones del hotel, en tanto que Hugo del Carril se hospedaba y cantaba algunas noches. De esta época fueron huéspedes Jorge Negrete, Pedro Vargas y el extraordinario Cantinflas, entonces camino al éxito. También se reportaban por La Habana, Libertad Lamarque, el trío Los Panchos y el gran compositor Agustín Lara. Asiduas figuras de los periódicos del mundo albergaron las suites del hotel, como el príncipe Alí Khan y su esposa Rita Hayworth, los duques de Windsor y el británico Winston Churchill, que era particularmente cercano a los cubanos por su inveterada costumbre de fumar habanos. El hotel se cerró a cal y canto el 20 de diciembre de 1946 para cualquier viajero ocasional que no estuviera invitado a la más grande reunión jamás convocada por la mafia. El propósito era la repartición de las áreas de influencia y los negocios ilegales en EE.UU. (...) Asistieron unos quinientos jefes, abogados y guardaespaldas de las familias de origen siciliano de Nueva York, Chicago y Nueva Orleáns, entre los que no faltaron Lucky Luciano, Frank Costello y Giuseppe Bonano. La gran reunión de La Habana, sin embargo, jamás ha sido señalada por la denuncia pública, al menos fuera de Cuba. No existió. Nadie supo de ella. Ningún policía se atrevió a seguir el hilo de pista alguna, porque todos los indicios se borraron. Ni siquiera Frank Sinatra, que fue acusado por algunos de haber amenizado las noches de jolgorio, aceptó haber venido a La Habana en aquellos días, ni que cantó hasta perder la voz.

1950

A los visitantes norteamericanos se los solía identificar en aquellos momentos por sus llamativas camisas colorinches y sus pamelas floridas. Cierto día, los empleados del hotel perciben la presencia de Marlon Brando, entonces en la cima de su popularidad. Más adelante, una figura femenina que alguien llamó "el animal más bello que existe" –Ava Gardner– hace también época por el hotel, que le sirvió de punto de partida para una activa vida nocturna en barrios de La Habana donde casi nadie nunca logró hallarla. En tanto, Ernest Hemingway se deja ver en las acogedoras barras del hotel, dado a sus famosas tertulias, y aún hoy, se conserva un bello ejemplar de pez-aguja regalado por el escritor al bar Sirena.

La entonces célebre Josephine Baker, la hermosa mulata que danzaba casi desnuda cubierta con haces de bananas, se presenta en el hotel con su equipaje en 1951. A pesar de tener reserva, la gerencia se niega a aceptarla como huésped, aduciendo que carecen de capacidades habitacionales. Luego de una áspera discusión le ofrecen una habitación de entre piso, generalmente usada por los choferes. En realidad, el gerente norteamericano hace válida la disposición de la empresa de que el hotel jamás ha tenido un negro alojado ni acepta gente de color entre los empleados. El único negro que trabaja allí para la época es un simpático cubano destinado al lobby pero disfrazado de eunuco de un harén árabe, que lustra los zapatos de los distinguidos clientes. Con respecto a Josephine Baker, simplemente se fue a otro hotel.

Cuando Errol Flynn llegó al hotel, con su fino bigote y ojos vivaces, y su dulce galanteo, sedujo a todo el mundo con su smoking impecable. Se lo solía ver salir, con alguna elegante dama, rumbo al cabaret Tropicana. En todo momento se mantuvo como el aventurero por excelencia de sus propias películas, y hasta llegó a presentarse ante las huestes guerrilleras de Fidel Castro en 1958, con el propósito de enrolarse también, aunque sin conseguirlo.

La irrupción revolucionaria detuvo en seco la tendencia que había entrado de lleno en el Hotel Nacional, ligada a la prostitución, el juego y la mafia, con la complicidad de personeros del gobierno de Batista. La administración norteamericana se retira, y los viajeros atraídos por el "turismo de placer" dejan de venir a Cuba. Arriban ahora turistas del más disímil origen geográfico, muchos de ellos simpatizantes de la nueva realidad, incluidas personalidades famosas del orbe.

En la década del 90 el hotel fue totalmente remozado, con el objetivo de añadirle confort moderno, pero respetando rigurosamente los planos y detalles originales, como las galerías con arcos hispano-moriscos, al igual que el estilo Art Decó de algunos ángulos y la estética neoclásica y neocolonial que brindan eclecticismo a la arquitectura. Maestros de la porcelana y la cerámica reprodujeron cada loza del piso con sus correspondientes dibujos de origen hispano antiguo. Finalmente se buscaron muebles acordes con el ambiente general y la decoración se complementó con antigüedades extraídas de museos. Hoy en día, es un lujoso hotel 4 estrellas, no por cierto el más suntuoso de la isla, pero sin dudas el más hermoso e interesante a la hora de elegir.

* *Autor de un trabajo sobre la historia del hotel, publicado por la Editorial SI-MAR de La Habana, del cual se ha sintetizado este fragmento.*